

PRESENTACIÓN

Cuando mi colega y amiga la Dra. Abumalham, directora del Instituto Universitario de Ciencias de las Religiones, me habló, con su característica generosidad intelectual, de la posibilidad de compartir la coordinación de un seminario sobre espacios religiosos islámicos, acepté con entusiasmo y gratitud. El tema propuesto era en verdad muy de mi gusto por muchos motivos. Su celebración en el seno del Instituto, y por ello de la Universidad Complutense, constituía un aliciente más, pues me sedujo la idea de un público variado, compuesto por alumnos tanto «de dentro» como «de fuera» de nuestras estrictas Licenciaturas. Y, desde luego, me sedujo la posibilidad, que aquí (gracias a Dios) era requerimiento, de abordar el asunto con un enfoque plural y desde diversos puntos de vista.

El objetivo básico sería mostrar el Islam a través de sus espacios religiosos; y esto, que ya de por sí es complicado, tendría la dificultad añadida de ir dirigido a un público interesado e incluso, quizás, iniciado, pero en modo alguno especializado. En suma: se imponía una serie de auténticas «lecciones», sólo que fuera de las aulas habituales, e impartidas, por supuesto, por los mejores especialistas de que pudiésemos disponer y que mostrasen materiales trabajados por ellos mismos.

El reto fue conjugar objetos de exposición con ponentes. Si deseábamos empezar por el principio, se hacía imprescindible una introducción sobre espacios sagrados. Nadie mejor para ello que la propia Dra. Abumalham, promotora de este encuentro. Cuando se piensa en espacio, en sagrado y en Islam se piensa inmediatamente en mezquitas, y la Dra. Abumalham pensó entonces en quien esto firma para hablar de ellas en términos generales. Para terminar de entrar en materia, ahora desde el punto de vista de la más pura Islamología, y dibujar con precisión el marco donde se inscriben los objetos de atención del encuentro, contamos con la Dra. Manuela Marín, quien nos ilustró magníficamente a través de las muy diversas fuentes que maneja con su habitual soltura.

La exposición de los «grandes monumentos» es ineludible si se quiere entender el significado de lo que representan. Pero hay un peligro evidente: la reiterada exposición de lo más conocido o, al menos, de conocimiento más fácilmente asequible. Mostrar de nuevo la Mezquita Aljama de Córdoba y sus grandes consecuencias puede resultar algo manido a estas alturas. Para esta ocasión nos pareció más estimulante el acercarnos a sus consecuencias «menores», de ahí la presencia de la mejor conocedora de la materia, la Dra. Susana Calvo, con quien hicimos un interesante viaje tipológico a la vez que cronológico. ¿Quién dijo que todas las mezquitas son iguales?

Pero no todos los espacios religiosos islámicos son mezquitas, y conviene mostrarlo. Suavemente, eso sí, para no confundir demasiado al auditorio. ¿Qué tal un conjunto de mezquitas yuxtapuestas, qué tal una rábita? Como no podía ser menos, para hablar de rábitas con-

tamos con el Dr. Rafael Azuar, estudioso de la única de al-Andalus que se presenta como tal al tener ese nombre, «rábita», escrito por sus usuarios en sus paredes. Se daba paso abierto, además, a la exposición de un monumento recuperado enteramente por excavaciones arqueológicas, rasgo compartido por algunos de los ejemplos aportados por la Dra. Calvo.

Fuera del ámbito tipológico hasta entonces expuesto, y fuera por completo del territorio andalusí, se encuentran las manifestaciones saharianas y subsaharianas aportadas por el Dr. Patrice Cressier. Prospecciones de campo, excavaciones, análisis arquitectónicos, etnoarqueología, comparaciones... Todo un recorrido metodológico en busca del conocimiento de unos espacios religiosos muy dispares de aquellos a los que estamos acostumbrados.

Por otra parte, la función religiosa de los espacios suele ser larga. Elegido un espacio, las manifestaciones de su religiosidad se pueden prolongar en el tiempo mientras van cambiando de forma. En la España de hoy, muchas iglesias se alzan en espacios que ocuparon mezquitas, construidas en solares que fueron, a su vez, de iglesias y, antes, de templos precristianos. Su recuperación es tan lenta como necesaria y fascinante. La Seo o Catedral de Zaragoza cubre los últimos restos de la Mezquita Aljama de la capital, superpuesta a estructuras más antiguas. Ese yacimiento urbano, con sus problemas metodológicos, sus certezas y sus incógnitas, nos fue desvelado por el director de sus excavaciones arqueológicas, el Dr. José Antonio Hernández.

Hay un espacio religioso islámico que no queríamos dejar sin exponer: las almacabras o cementerios, que situamos en último lugar por la simple metáfora de dar con ellos el «toque final» al seminario. Uno de los mayores cementerios andalusíes conocidos es el de San Nicolás de Murcia, excavado en su momento por el Dr. Julio Navarro, que fue, obviamente, el encargado de mostrarlo y de hacer las comparaciones necesarias con todo lujo de detalles.

Fue así, y a lo largo de dos días en la Sala de Juntas de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense, como «profesores» y «alumnos» disfrutamos intercambiando ambos papeles según el momento y aprendiendo unos de otros, que es uno de los mayores placeres de esta vida. De aquella experiencia nos queda el recuerdo y el presente volumen, que recoge los textos de las intervenciones. Ni entonces se pretendía decir ni ahora se pretende imprimir nada «nuevo», es decir, no dicho ni impreso anteriormente. La novedad del encuentro fue su propia naturaleza: un grupo de colegas de formaciones y procedencias dispares que, de la forma más llana posible, habló de un aspecto concreto de su labor a un grupo de entusiastas oyentes. La de la publicación, el presentar en un solo tomo, y de la forma más legible posible, lo que en aquellos dos días se dijo. Fue entonces, y va ahora, con la esperanza de su utilidad, pues llena, como conjunto, un espacio hasta ahora vacío en el panorama editorial español.

*

Salvo en caso de erratas muy evidentes, los textos se reproducen tal y como sus autores los han hecho llegar.

Juan. A. Souto